

Bolonia-Florenia-Siena

Tercera parte

En la capilla donde se guarda la cabeza de Santa Catalina, -el cuerpo está en Roma, en Santa María sopra Minerva donde murió- hay una serie de frescos, para mí fabulosos, de un tal Sodoma del siglo XVI. Saqué una foto furtiva, porque está prohibidísimo, en que Catalina está recibiendo las llagas y otras dos jóvenes mantelatas la sostienen. Estas parece que están vivas. Allí mismo hay otras figuras bellísimas. El chico que vendía los recuerdos nos hizo descuento por ser dominicos y nos dijo que no era terciario porque aquí en Italia los dominicos seculares son todos muy viejos; él era caterinato. Todavía subsiste el movimiento de discípulos que rodeaban a Catalina y que se alimentaban de ella. Ellos son los que sostienen verdaderamente el culto de Santa Catalina en Siena, ya que los frailes van y vienen y, al parecer, no tienen tiempo para coger cariño al lugar. Al menos eso nos dijeron.



Capilla de Santa Catalina

Algo de razón habrá en estos comentarios porque en toda Siena se percibe un algo de decadente. Es una ciudad que vive del recuerdo y a fe que lo explotan bien por los precios que cobran a los miles de turistas que la visitan cada semana.

Después de comer en la trattoria La Tellina (menciono el nombre para que os guardéis de ir porque fue carísima) bajamos a la casa donde nació Santa Catalina. Los caterinatos han reconstruido una habitación y una capilla donde está el crucifijo del cual recibió los estigmas. No pudimos disfrutarlo mucho. Había demasiado ruido en las calles vecinas. Un grupo de hombres en una escalinata cercana hablaban de fútbol en alta voz y se mofaban de los resultados de algunos equipos. Esta falta de silencio nos quitaba unción pese a que íbamos y lo visitábamos todo con sumo interés espiritual y con ganas de intimar con Catalina.

En la capilla del crucifijo había una dominica orando de rodillas. Me acerqué y resultó ser una hondureña. Me explicó que pertenece a una

congregación italiana extendida por Sudamérica y que actualmente trasvasa vocaciones de allí por la carencia de ellas aquí. Custodian la casa de Santa Catalina y su culto. Estando allí nosotros entró una familia para bautizar un niño.

Subimos, de nuevo, la empinada cuesta y nos fuimos a visitar la catedral. Muy bella, también de ladrillo como casi todos los edificios mencionados, pero forrada de mármol en blanco y negro. Es una catedral reconstruida totalmente a partir de 1215 con lo que podemos afirmar que Catalina la vio casi tal como está ahora. Su estilo es indefinido, denominado gótico italiano pero le falta la grandiosidad y la pureza del gótico que nosotros conocemos. No obstante, impresiona su enorme riqueza de decoración y de toda clase de arte figurativo.

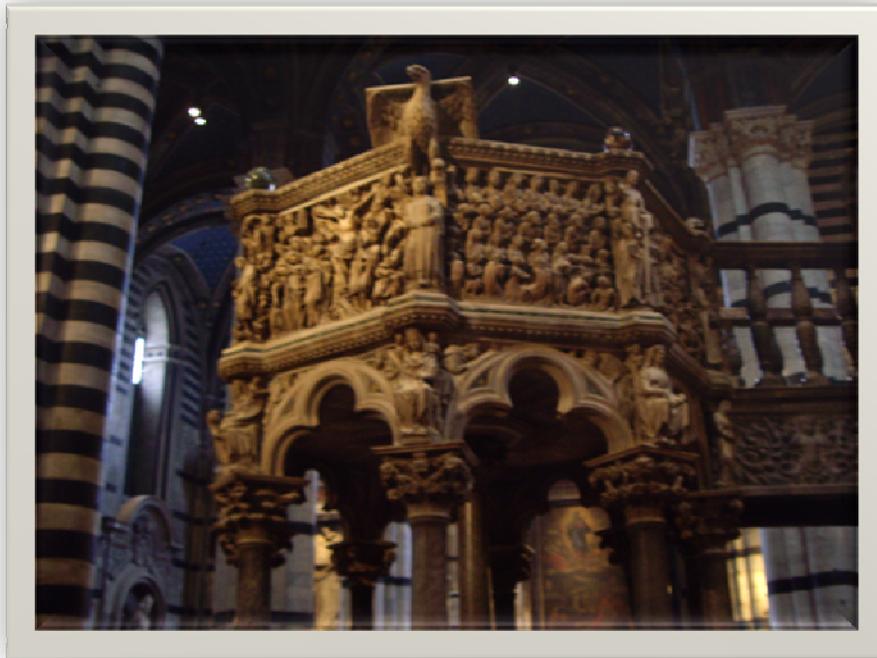


Catedral de Siena-Exterior



Catedral de Siena- Interior

El púlpito de la catedral es original, amplio, hexagonal, adornado todo su contorno con preciosas tallas y bajorrelieves. Se parece más a un templete para músicos que un púlpito para predicar.



Púlpito de la catedral de Siena

Seguidamente bajamos hacia la plaza mayor que es lo que más impresiona en Siena al turista normal. Alguien me contó que la habían diseñado para imitar el manto de la Virgen. Sin duda es una de las plazas más originales de Europa. La torre Mangia preside todo el conjunto medieval que data del siglo XIV en su gran parte. Lucía y Ángel treparon sus cuatrocientos escalones y desde arriba admiraron el conjunto y sacaron alguna bella foto como las que siguen:



Dos vistas de la plaza

A las 6 de la tarde salimos de la plaza y un poco más abajo cogimos el coche con lo que a las 7 estábamos en Florencia y media hora más tarde en casa. Nos costaban las entradas y salidas de las poblaciones y hemos vuelto con la sensación de ser muy enrevesadas a excepción de Siena que es una ciudad muy pequeña. Después de un rato de descanso volvimos a las calles de Florencia dirigiendo nuestros pasos a la estación de ferrocarril de Santa María la Novella para inspeccionar horarios y billetería para irnos mañana a Bolonia. Cruzamos, de nuevo por distintas calles del casco de Florencia, cenamos algo y nos volvimos a casa. Había vida y bastante marcha por los miles de turistas pero en nada comparable a lo de anoche.